

SAN ALBERTO MAGNO Y LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE GENTES

Se ha dicho que San Alberto Magno no se había preocupado para nada del Derecho de Gentes, contentándose simplemente con mencionarlo al lado del Derecho civil y del militar (1).

Nada más inexacto. Un estudio atento y detenido de sus Obras muestra, por el contrario, que el Santo Doctor es uno de los que más han profundizado en su filosofía, preparando la síntesis genial, y hasta ahora no superada, de su gran discípulo Santo Tomás de Aquino.

Aparte de otras intervenciones ocasionales y pasajeras, el Santo Obispo de Ratisbona se ocupó ex profeso, por tres veces, de este asunto: en sus *Quaestiones de Bono*, en sus *Prelecciones sobre la Ética de Aristóteles* recogidas por Santo Tomás, y en su *Ética*.

De esas tres obras, sólo había sido editada íntegramente hasta el presente la tercera. De la segunda, dada a conocer en 1922 por A. Pelzer (2), y de la primera, restituída en 1919 por M. Grabmann a la *Summa de Creaturis* (3), se conocían algunos fragmentos publicados por ellos. Posteriormente O. Lottin estudió la doc-

(1) "Quant au "ius gentium", nulle part Albert le Grand ne s'en inquiete; à peñ, en fait-il mention à côté du "ius civile", du "ius militare" (D. Odon Lottin, O. S. B., *Le droit naturel chez saint Thomas et ses prédecesseurs*, deuxième édition, p. 47. Brujas, 1931.

(2) *Le Cours inédit d'Albert le Grand sur le Morale à Nicomaque recueilli et rédigé par Saint Thomas d'Aquin*, en *Revue Neo-scholastique de Philosophie*, 24 (1922), págs. 333-351, 479-520.

(3) *Drei nagedruckte Teil der Summa de creaturis Alberts des Grossen*, en *Quellen und Forschungen zur Geschichte des Dominikanerordens in Deutschland*, 13 heft. Leipzig, 1919.

trina de San Alberto sobre el derecho natural, editando amplios extractos de sus *Quaestiones de Bono* (4). Gran parte de estos últimos, y por cierto muy bien seleccionados, habían sido ya publicados por el gran teólogo y canonista del siglo XV, fray Juan de Torquemada (5).

Pero hoy día podemos estudiarlos mejor, gracias a la edición por G. Meerssemann de las Prelecciones en lo referente a este asunto (6), y sobre todo a la magnífica edición crítica de las *Quaestiones de Bono*, llevada a cabo por un equipo de especialistas presidido por B. Geyer (7).

I.—QUAESTIONES DE BONO (Hacia 1242)

En las *Quaestiones de Bono* lleva de frente todo lo que entonces se conocía entre los occidentales: Cicerón, San Isidoro, Graciano con los decretistas, y los teólogos, particularmente Guillermo de Auxerre y el Canciller Felipe. No se conocía todavía la *Ethica nova* de Aristóteles, en que trata precisamente del derecho, y por eso no lo aprovecha ni aduce en esta obra. Para él la autoridad máxima en esta materia es Cicerón, cuyas doctrinas había recogido y hecho suyas San Agustín (8) y luego los teólogos. Graciano le merece poco respeto, y a los decretistas los trata con desdén.

Comienza, pues, por rechazar con Rufino la definición de de-

(4) *Op. cit.*, págs. 116-119.

(5) *Commentaria Reverendi in Christo Patris Domini Joannis de Turrecremata Ordinis Fratrum Praedicatorum*, Sabiniensis Episcopi ac Sacrosanctae Romanae Ecclesiae presbyteri Cardinalis meritissimi, tituli Sanctae Mariae trans Tiberim vulgo dicti Sancti Xyxti, Iuris Pontificii ac Sacrae Theologiae interpretis acutissimi, *super toto Decreto*. Tomo I, I. P., dist. 1, q. 1, a. 3c, fol. 6vb, fol. 7ra; a. 4, ad obi., folio 7va; q. Ius autem aut, a. 1c, fol. 16ra; ad 2 et 4, fol. 16va; a. 4 ad 2, fol. 17rb; a. 5c, fol. 17va. Lugduni, apud Joannem de Jonuelle, dictum Piston, mense septembris, anno 1519.

(6) *Le droit naturel chez saint Thomas d'Aquin et ses prédécesseurs*, en *Angelicum* 9 (1932), pág. 63-76.

(7) *Opera Omnia*, t. XXVIII, *De Bono*. Münster in Westf., Aschendorff, 1951.

(8) *Liber de diversis quaestionibus octoginta tribus*, q. 31, núm. 1. ML. 40, 20.

recho natural dada por Ulpiano y recogida por las Instituciones, porque los brutos animales son incapaces de derecho (9).

Todavía le agrada menos un derecho natural común a todos los seres, como opinaban Guillermo de Auxerre y Rolando de Cremona (10).

Tampoco hace falta distinguir tantos derechos naturales cuantas son las naturalezas, como pensaban algunos decretistas ignorantes con Juan Teutónico en su Glosa ordinaria sobre el Decreto de Graciano, pues su clasificación de las acepciones del término *naturaleza* es completamente arbitraria, incompleta y superficial (11).

Ni, por último, le satisface plenamente la definición de Graciano, que él atribuye a San Isidoro, según la cual, es de derecho natural lo que está contenido en la Ley de Moisés y en el Evangelio, a no ser que se tome el derecho natural, como observa Hugución, en sentido lato e impropio, por todo lo que el Autor de nuestra naturaleza sembró o infundió en ella (12). Según esto, sería de derecho natural todo lo que nos viene del Autor de la naturaleza, es decir, de Dios, no lo que hemos adquirido o inventado nosotros por nuestras propias fuerzas. Acepción impropia, porque de Dios nos viene particularmente todo lo sobrenatural o perteneciente a la gracia.

(9) "Non enim consentimus in distinctionem quam quidam posuerunt, scilicet quod ius naturale multis modis dicatur, et uno modo sit commune nobis cum brutis" (*De Bono*, tract. 5, q. 1, a. 1 ad 12. Opera, ed. coloniensis, t. 28, págs. 265-266. Münster in Westf., Aschendorff, 1951). "Nec videtur esse concedenda distinctio quam quidam posuerunt, distinguentes illa praecepta, scilicet quod sit quaedam natura quae nobis sit communis cum bestiis, et secundum illam dentur nobis praecepta naturalia quae sunt de esu et generatione; et sit quaedam natura hominis per se, et secundum illam dentur alia praecepta naturalia: quia *natura bestialis non est ordinabilis praecepto*" (ibid., q. 2, a. 2 ad 12, págs. 286, 68-75). Los brutos animales obran siempre de la misma manera, y por eso "non indigent lege, nec naturae nec alia, quia *lex non ordinat nisi ea quae possunt sic et aliter fieri*" (ibid., pág. 286a, 41-43).

(10) "Ergo ius naturale extendit se ad omnia illa, quod *absurdum est*" (ibid., q. 1, a. 2, págs. 268b, 49-50). "Omne ius legibus et moribus constat. Patet autem quod talia inanimatis et brutis non conveniunt, (ibid., l. 66-67).

(11) "Haec distinctio *nec artem nec rationem habet*, sicut est mos decretistarum ponere distinctiones" (ibid., pág. 269a, 15-17).

(12) Ibid., q. 1, a. 1, pág. 261b, 60-88; pág. 266 ad 16; pág. 267b ad 24; página 274a, 5-12; págs. 275-276 ad 13; pág. 285 ad 4; pág. 286 ad 11; págs. 288-289 ad 1-3. En sus "*Enarrationes in Evangelium Matthaei VII, 12*", "omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis; haec enim est Lex et Prophetarum", es todavía más tajante: "quidam dicunt in his duobus ius naturale contineri; quod *nullo modo verum est*" (Opera, ed. Borgnet, t. 20, pág. 350a).

Por consiguiente, hablando con propiedad, el derecho natural no puede pertenecer más que al hombre en cuanto tal (13). "Ergo ius naturale est lumen morum impressum nobis secundum naturam rationis" (14). Y en tal sentido lo definieron Cicerón (15) y San Isidoro (16). Conforme a lo cual, puede decirse que el derecho natural "nihil est aliud quam ius rationis sive debitum, secundum quod natura est ratio" (17), es decir, "secundum naturam et consequens naturam hominis, in quantum homo est rationalis" (18).

En una palabra, el *derecho natural* implica esencialmente dos cosas: *naturalidad* en cuanto natural, y *juricidad* en cuanto derecho. La naturalidad se dice respecto de la naturaleza; la *juricidad*, respecto de la razón. Dos cosas, o más bien dos aspectos de una misma cosa. Por eso, el derecho natural es el derecho de la razón natural, es decir, de la naturaleza humana, que es precisamente racional: *secundum quod natura est ratio*.

Pero en cuanto a su contenido caben tres combinaciones, como ya había observado Felipe el Canciller. Porque cuando decimos *secundum quod natura est ratio*, o bien ponemos más de naturaleza que de razón, como en todo lo referente a la conservación de nuestra naturaleza individual y específica; o bien más de razón que de naturaleza, como en todo lo concerniente a Dios y al prójimo, es decir, a la religión, a la justicia y a la honradez o bien ho-

(13) "Ius naturale non est nisi hominis" (De Bono, tract. 5, q. 1, a. 2, páginas 268, 86-87); "naturale ius est quod consequitur speciem hominis in quantum homo est" (págs. 269-73-74); "restringitur ad humanam naturam tantum" (págs. 270, 86-87); "nihil obligatur nisi homo vel rationalis creatura, et prima eius obligatio quae per debitum fit est obligatio iuris naturalis" (ibid., a. 1 ad 2, pág. 264, 12-14).

(14) Ibid., a. 3, pág. 270, 4-5.

(15) "Naturae ius est quod non opinio genuit, sed vis quaedam innata inseruit" (ibi., a. 1, pág. 259, 14-16; pág. 266, 39-41).

(16) "Ius naturale est commune omnium nationum, eo quod ubique instinctu naturae, non aliqua constitutione habetur" (ibid., pág. 262, 24-26).

De cuya definición escribe: "illa est *propria valde*. Tangit enim principium iuris naturalis, quod est commune omnium nationum; et tangit efficiens, scilicet instinctum naturae; et tangit differentiam iuris naturalis a iure scripto vel consuetudine confirmato, quia non edidit ipsum constitutio.

Et meo iudicio debet accipi natura in specie, et communis communitate speciei et non communitate generis, scilicet natura humana et non natura animalis. *Et hoc dico propter dicentes de quodam iure naturali quod nobis cum bestiis sit commune*. Instinctus autem nihil est nisi obligatio ex convictione conscientiae diiudicantis rectum in universalibus iuris, quae sunt eadem apud omnes" (ibid., ad 19, página 267, 4-17).

(17) Ibid., a. 3c, pág. 270, 24-25.

(18) Ibid., ad 8, pág. 271, 61-62.

nesto, aunque sea respecto de uno mismo; o bien ponemos naturaleza y razón por partes iguales, como es en todo lo relativo al bienestar de la familia y de la sociedad dentro de las exigencias de la recta razón (19).

Mas siempre, y en todo caso, es preciso mantenerse en los primeros principios universales de suyo evidentes y conocidos por nuestra razón sin esfuerzo ni trabajo alguno; pues lo que adquirimos discurrendo, como son los principios derivados o las conclusiones, es cosa *propia nuestra*, no de la naturaleza (20), es un derecho *quod opinio genuit vel aliqua constitutione habetur*, y, por tanto, *positivo* (21).

Así, "*licet educatio et nutritio sive comestio et procreatio sint animalis secundum se et non hominis, non tamen sic sunt de iure naturali, sed prout participant [ali]qualiter ratione et possunt esse actus virtutum vel vitiorum, et tunc, secundum prima semina, referuntur ad ius naturale*" (22). "*Unde quanto regulae iuris humani communis sunt magis universales, tanto sunt magis substantialiter iuris naturalis*" (23).

El derecho natural es, por tanto, raíz y principio del derecho positivo, el cual se compara a aquél como la conclusión al principio de donde se deduce, y como lo particular y determinado a lo universal e indeterminado (24). Y en este sentido es positivo todo derecho que no es natural, es decir, toda conclusión o aplicación de los primeros principios del orden moral evidentes por sí mismos.

Pero en esta positividad caben grados y matices diferentes. Por-

(19) *Ibid.*, corp., pág. 270, 26-77. "*Ratio enim duobus modis consideratur, scilicet ut natura et ut ratio. Ut natura quidem ratiocinatur de pertinentibus ad naturam ut de somno, de cibo et huiusmodi; ut ratio autem ratiocinatur de vero et bono pertinentibus ad scire et vivere*" (*ibid.*, a. 2, pág. 268-269).

(20) "*Naturalia iura sunt sicut prima semina*" (*ibid.*, a. 1 ad 10, pág. 265, 41-42); "*Omnia enim haec universaliter accepta sunt de iure naturali et scripta in homine per hoc quod accipit rationem*" (*ibid.*, corp., pág. 263, 39-41).

(21) "*Ad id quod ulterius quaeritur, utrum ius naturale opinio genuerit aut non, dicendum quod nullo modo, sed tantum innata vis. Illud enim dicitur a Tullio opinio genuisse quod opinio genuit ut principium generat conclusionem... Sed ius naturale non est conclusio iuris, sed primum principium tantum quod nihil habet prius in genere illo, et ideo non generatur nisi a vi naturae, nisi forte per accidens, sicut dictum est, ex notitia terminorum*" (*ibid.* ad 11, pág. 265, 49-52).

(22) *Ibid.*, a. 3 ad 4, pág. 271, 15-20. Cf. ad 5, l. 30-36.

(23) *Ibid.*, a. 1c., pág. 263, 26-28.

(24) "*Ius positivum est iuris naturalis principiatum*" (*ibid.*, pág. 262, 61-62). "*Ius enim scriptum se habet ad naturale sicut particulare ad universale et sicut determinatum ad commune*" (*Op. cit.*, tract. 5, q. 2, a. 3, pág. 288, 41-53).

que las conclusiones deducidas de esos primeros principios pueden ser de dos maneras: unas inmediatas y universales, que se deducen con poco esfuerzo y poco trabajo, por ser de suyo obvias y fáciles, y así las conocen todas o la mayor parte de las gentes, constituyendo por eso mismo el llamado derecho de Gentes; otras, mediatas, remotas y particulares, que no se infieren sin gran esfuerzo y dificultad, porque requieren la consideración atenta y detallada de todas o de la mayor parte de las circunstancias de los actos humanos en particular, y esas constituyen el derecho civil o meramente positivo (25).

Ambos derechos están en potencia en el derecho natural como las conclusiones lo están en las premisas, particularmente en la mayor, pero ninguna de ellas es esencialmente derecho natural (26). Y si Guillermo de Auxerre define el derecho natural como el que dicta la razón natural sin ninguna o con poca deliberación (27), esa definición es exacta en cuanto al primer miembro, no en cuanto al segundo, porque esa deliberación está esencialmente ordenada a la aplicación del dictado universal a los actos particulares (28). Ninguno de ellos llega a la evidencia, a la universalidad y a la inmutabilidad del derecho estrictamente natural (29).

Según, pues, la terminología de San Alberto, el derecho estrictamente natural consiste esencialmente—*essentialiter*—en los primeros principios del entendimiento práctico evidentes por sí mismos, los cuales no son uno solamente, sino varios, como ocurre también proporcionalmente en el entendimiento especulativo: por ejemplo, que se debe dar a Dios el culto debido, que se debe honrar a los padres, que se debe ser agradecido a los bienhechores, que se debe decir siempre la verdad.

El de Gentes consiste en las conclusiones inmediatas y univer-

(25) "Collatio parva dicitur hic quae est ex universalibus tantum, sicut non esse furandum; non esse moechandum et huiusmodi; magna autem dicitur quae est cum consideratione multarum particularium circumstantiarum" (ibid., q. 1, a. 1 ad 26, página 267, 87-91).

(26) "Ius secundum quod fit collatio, est insertum per naturam, et id quod ex collatione accipitur non est insertum nisi in potentia, sicut conclusio potentia est in praemissa maiore praecipue" (ibid., ad 25, pág. 267, 83-86).

(27) "Quaeritur de diffinitione quam dant magistri nostri temporis dicentes quod ius naturale est quod ratio docet cum parva collatione" (ibid., pág. 262, 70-72).

(28) "Dicendum quod ius naturale diffinitur ibi prout applicatur ad opus: hoc enim fit collatione communis ad particularia operis" (ibid., ad 25, pág. 267, 79-81).

(29) Ibid., ad 9, pág. 264-265.

sales deducidas por la razón natural de esos primeros principios, como sus primeras determinaciones, y por eso se colocan inmediatamente debajo de ellos—*suppositive, sicut suppositum sub universali*—: por ejemplo, que se le dé a Dios culto interior y exterior de devoción, de adoración y de sacrificio; que se honre a los padres con palabras y con obras, socorriéndoles en sus necesidades; que se muestre nuestro agradecimiento a los bienhechores con sinceridad y con verdad.

El civil o meramente positivo consiste por último en las conclusiones o determinaciones remotas y particulares de los primeros principios y de las conclusiones universales a las acciones y casos más concretos y circunstanciados: por ejemplo, que se ofrezca a Dios este o el otro sacrificio en tal o cual tiempo; e igualmente todo lo que se refiere a pactos o contratos entre personas particulares. No puede ser contrario al derecho natural, pero tampoco se puede deducir a priori de sólo él, sino que deben tenerse en cuenta al mismo tiempo las condiciones y circunstancias particulares de cada pueblo o de cada ciudad para acomodarles y apropiarlos los dictados de la razón, como sucede en los plebiscitos, en las leyes senatoriales y en los decretos reales. Y por eso se dice que estas leyes y derechos están en las leyes y derechos naturales como lo concreto y particular en lo común y universal: *particulariter* (30).

Por otra parte, es evidente que el Santo Doctor coloca bajo el

(30) "Dicimus secundum praedicta quod ius naturale non est nisi in principis ultimis iuris humani, et est ipsa principia, sicut habitum est. Sicut autem non est unum principium speculativi intellectus quo scit scibilia omnia, ita non est unum principium practici intellectus quo scit omnia operabilia; sed sicut variantur illa per materias diversas, ita etiam per opera diversa et status operantium et locum et tempus.

Et ideo dicendum est quod tribus modis aliqua sunt de iure vel iustitia naturali, scilicet essentialiter et suppositive et particulariter.

Essentialiter sunt illa principia communia de quibus dictum est.

Suppositive autem sunt supposita communia illorum principiorum quae non trahunt originem nisi a ratione naturali, sicut ea quae enumerat Tullius et sicut ea quae enumerat Isidorus.

Particulariter autem sunt quae a plebiscitis et senatus consultis et responsis sapientum determinantur. Haec enim non secundum totum trahuntur a vi naturae, sed partim a conditionibus hominum, ut pacta, quae quandoque secundum naturam facti aliter a sapientibus determinantur propter contractum qui intervenit ex voluntate utriusque vel conditione: hoc modo ergo pactum exigit determinari; et similiter est de iudicatis.

Licet autem huiusmodi non determinentur in toto ex ratione, non tamen de-

derecho positivo tanto las conclusiones universales e inmediatas como las particulares y remotas del derecho natural, es decir, tanto el derecho natural *suppositivo* como *particulariter*; identificándolos además con el derecho positivo de Cicerón en su doble fase de derecho derivado y de derecho consuetudinario, y correlacionando el *leviter a natura tractum* del orador romano con el *parva collatione dictatum* de Guillermo de Auxerre (31).

“Ad id autem—escribe—quod ulterius quaeritur de iure humano—es decir, *positivo*—qualiter egrediatur de natura, iam patet solutio; quia quoddam egreditur *leviter*, scilicet quod est *suppositum* sub iure naturali specificatum; quoddam autem *approbatione voluntatis et vulgi*, quod est *particularium* casuum per accidens ad ius naturale reductorum. *Per accidens*, dico, quia per aliquid quod ex voluntate hominum intervenit: quod si non interveniret, aliter iudicaretur de ipso, sicut est pactio vel favor personae vel negotii vel vitae, ratione quorum conceduntur privilegia et dispensationes et iura in favorem inducta” (32).

Y a la dificultad de que, si todo derecho humano se deriva del derecho natural, entonces no se daría ningún derecho puramente positivo—et ita nullum ius erit pure positivum (33)—, responde que, por lo mismo que es derivado, no es estrictamente natural, sino causado y *puesto* por el hombre, es decir, *positivo*, principalmente el derecho especial de cada ciudad o de cada pueblo. “Dicendum quod ius positivum numquam repugnat naturae, quia aliter non esset ius, et ideo omne ius tractum est de naturali duobus modis dictis. Et hoc facile est videre in singulis iuribus quae sunt generalia vel specialia: et si generalia—esto es, *suppositivo*, como las conclusiones inmediatas y universales—, tunc patet quod a natura derivantur; si autem specialia—es decir, *particulariter*, como las conclusiones o aplicaciones remotas y particulares—, tunc spe-

terminantur in aliquo contra rationem, eo quo respicitur in talibus quod rationale est per accidens, scilicet propter conditionem vel personam vel necessitatem vel honestatem, sicut fit praecipue in dispensationibus et privilegiis et iudicatis secundum illa” (ibid., a. 3, corp., pág. 274, 27-57. Cf. ad 1-12, págs. 274-275).

“Semper ea quae sunt iuris positivi et consuetudinis—esto es, de derecho civil o meramente positivo—, sicut particularia ex universalibus sub iure naturali determinantur” (ibid., ad 13, pág. 276, 14-16, Cf. a. ad 24, pág. 267, 70-77).

(31) Ibid., a. 1 pág. 262, 72; pág. 267, 79-81; a. 3. págs. 273-274.

(32) Ibid., a. 3 ad 11, pág. 275, 56-67.

(33) Ibid., pág. 273, 76-77.

cialia nihil facit nisi pactum vel factum speciali favore vel exprobratione dignum” (34).

Esas últimas conclusiones y aplicaciones que constituyen el derecho civil o meramente positivo, no se derivan inmediatamente del derecho natural que consiste esencialmente en los primeros principios, sino de las conclusiones próximas y universales de los mismos, que son a su vez principios inmediatos de dichas conclusiones particulares. “Non est inconveniens quod idem sit principium et conclusio respectu diversorum, sicut etiam in mathematicis non omnia per prima et universalia accipiunt fidem, sed etiam quaedam ex his demonstrantur quae per prima et universalia fidem acceperunt. Unde non sequitur quod vis generans immediate sit ius naturale. Naturale enim ius dicit prima principia iuris quae sunt sicut petitiones et dignitates in mathematicis, scriptum autem ius est principium sicut id quod ex his est inventum per inquisitionem rationis conferentis statum et mores hominum” (35).

Según esto, el derecho de Gentes es para San Alberto un derecho esencialmente intermedio entre el derecho puramente natural y el derecho puramente positivo o civil, como las conclusiones inmediatas y universales son esencialmente intermedias entre los primeros principios y las últimas conclusiones especiales y particulares. Por eso es más universal y más firme que el derecho meramente positivo, pero es de suyo o puede serlo menos universal y menos invariable que el derecho puramente natural: pues éste conviene por necesidad a todos los hombres sin excepción, mientras que el de Gentes conviene a todas o casi todas las gentes, no siempre a todos los individuos, y el civil sólo conviene a un pueblo determinado, ya que cada pueblo o cada ciudad tiene su derecho propio y peculiar.

El derecho escrito o positivo—escribe—es *minus universale quam primum*, es decir, que el derecho natural; y hace suyas al mismo tiempo las definiciones del derecho civil y de Gentes de San Isidoro: “ius autem civile est quod quisque populus vel civitas sibi proprium divina vel humana causa constituit; gentium autem ius est quod est universale, ut eo fere omnes regantur gentes” (36).

(34) Ibid., ad 12, pág. 275, 70-78.

(35) Ibid., a. 1, ad 9, págs. 264-265.

(36) Ibid., ad 9, pág. 265, 8-9, 19-23.

Igualmente, el derecho de Gentes es más cierto y más firme que el derecho civil, pero es menos cierto e inmutable que el derecho puramente natural: “*ea ex quibus procedimus in casibus iuris positivi non sunt necessaria, sed probabilia*” (37).

Participa, pues, más el derecho de Gentes del derecho natural que el derecho civil, y por eso es más cierto y más universal que éste. Tiene algo del derecho natural por ser inmediatamente deducido de él con poco esfuerzo y fácil deliberación—*parva deliberatione, leviter a natura tractum*—, pero en absoluto debe decirse un derecho positivo: “*simpliciter est de iure positivo*” (38); “*ius naturale, ut dicunt Patres, seminarium primum est iustitiae divinae, ex quo pullulat ius gentium, quod est positivum*” (39).

Con esto queda anclado el derecho de Gentes en el derecho natural, aunque en sí mismo deba decirse positivo, por ser obra de nuestra razón natural que lo deduce sin gran dificultad del derecho natural; y se enseña equivalentemente, sin dar lugar a la menor duda, que San Isidoro lo considera también como positivo.

Pero supone un enorme avance sobre el hispalense y demás precursores suyos decretistas y teólogos. Los teólogos anteriores habían preterido el derecho de Gentes; algunos decretistas se habían contentado con nombrarlo, repitiendo a Graciano; San Isidoro compiló y yuxtapuso ciertas fórmulas de los juristas romanos, sin un adarme de Filosofía del derecho. Esta, en realidad, comenzó a hacerse conscientemente, y de una manera profunda, en San Alberto Magno, mediante la aplicación al derecho de la doctrina de los principios y de las conclusiones del entendimiento práctico.

II.—PRELECCIONES SOBRE LA ETICA DE ARISTOTELES (Hacia 1248-1252)

En sus Prelecciones sobre la Ética de Aristóteles recogidas por Santo Tomás abunda en las mismas ideas, pero se muestra más comprensivo y acogedor con los juristas romanos y con los teólogos que le precedieron, procurando integrar todas sus enseñanzas en una síntesis más perfecta y equilibrada. Aristóteles y Cicerón, que

(37) *Ibid.*, ad 8, pág. 264, 73-74.

(38) *Ibid.*, a. 3, ad 1, pág. 274, 67.

(39) *Ibid.*, a. 2, pág. 269, 45-47.

son las máximas autoridades en la materia, están de perfecto acuerdo. Ellos pueden dar razón de todo lo fundado y verdadero que se encuentra en los juristas romanos, contribuyendo también a esclarecerlo. Guillermo de Auxerre con su paralelismo entre el entendimiento especulativo y el práctico, y Felipe el Canciller con su distinción entre razón como naturaleza y razón como razón. De San Isidoro y de los Decretistas no se acuerda para nada.

Puede admitirse con Platón, que recogieron más tarde Guillermo de Auxerre y Rolando de Cremona, un doble sentido de la justicia y del derecho natural: justicia y derecho ontológicos, “*quae nihil est aliud quam rectitudo quae est in rebus por comparationem ad exemplar a quo exit, et haec pertinet ad Naturalem vel Metaphysicum, et de hac Plato agit in Timaeo*”; y justicia y derecho éticos, “*quae proficiscitur a principio quod est natura hominis, quae est natura hominis in quantum est principium humanarum operationum, et haec materialiter est moralis, in quantum est circa moralia, et haec pertinet ad Ethicum*” (40).

Esta segunda acepción es la propia, y en ese sentido habla Aristóteles de justicia y derecho natural en su *Ética*: “*et de hac fit hic mentio*” (41).

Pero este derecho natural ético o humano se puede todavía desdoblar en otros dos sentidos: uno material, en cuanto a la misma ejecución exterior del acto o del hecho consumado, como la consumación del coito entre macho y hembra; otro formal, en cuanto a su moralidad o en cuanto a su razón jurídica. Ulpiano no consideró más que el primer aspecto cuando definió el derecho natural: “*quod natura omnia animalia docuit, sicut commixtio maris et feminae et educatio filiorum*” (42). En cambio, Cicerón consideró el segundo, que es el formal, al definir ese derecho: “*quod non opinio genuit, sed quaedam vis innata inseruit*” (43).

Se puede, por lo tanto, admitir la definición de Ulpiano en sentido meramente material o impropio; pero se debe preferir

(40) *In V Ethic. Nicom.*, cap. 9, dub. 2 ad 1, ed. G. Meersseman, O. P., en *Angelicum* 9 (1932), págs. 67-68.

(41) *Ibid.*, pág. 68.

(42) *Ibid.*, arg. 8, pág. 67.

(43) *Ibid.*, arg. 5, pág. 67.

la de Cicerón, por ser verdaderamente formal y propia, es decir, según la razón formal del derecho (44), y coincidir exactamente con la de Aristóteles (45). El acto material del coito corresponde a la naturaleza animal, en la que el hombre conviene con los brutos; pero el motivo y el modo de realizarlo son diferentes en uno y en otros, porque en el hombre es libre y variado, mientras que en los puros animales es necesario y uniforme. Por eso en el hombre es un acto moral, mientras que en los brutos es amoral (46). Precisamente por no distinguir ese doble aspecto del acto fisiológico y, consiguientemente, su naturaleza animal y su uso, se equivocaron los que negaban la existencia de un derecho natural verdaderamente humano (47).

Mas para entender como es debido este derecho, hace falta distinguir la razón como naturaleza y la razón como razón; porque todo derecho procede de la razón, pero no todo procede de la naturaleza.

El derecho natural procede de la naturaleza específica del hombre en cuanto tal, es decir, de la razón: mas no precisamente en su aspecto ontológico y constitutivo de la naturaleza humana, sino en su aspecto dinámico y moral, esto es, en cuanto que es

(44) "Ius naturale potest dupliciter considerari; aut *formaliter*, scilicet quantum ad rationem iuris, et sic perficitur [progredditur] a natura speciali quae est ratio; aut etiam *materialiter*, scilicet quantum ad actum, et huiusmodi accipere potest procedere a natura communi, sicut commixtio maris et feminae a natura animali; et hic quidem actus est in aliis animalibus, sed ratio iuris est tantum in homine. Et sic etiam diffinitur in Digesto quantum ad actum, a Tullio autem magis quantum ad rationem iuris" (ibid., ad 8, pág. 69).

(45) "Definitio quam ponit Tullius est omnino eadem cum illa quam ponit Aristoteles hic. Per hoc enim quod dicit, *quod non opinio genuit*, dat intelligere quod non solum vigorem habet ex sola hominum institutione; et hoc idem intendit Aristoteles per hoc quod dicit, *quod non est in videri vel in non videri*. Per hoc autem quod dicit, *innata vis quaedam inseruit*, dat intelligere progressum ipsius a principio quod est ratio in quantum est natura; et hoc idem innuit Aristoteles, *quod ubique eandem habet potentiam*" (ibid., ad 8, pág. 69).

(46) A la dificultad, "istud ius ad omnia quantum ad actum est commune nobis et aliis animalibus; sed in aliis numquam mutatur; ergo multo minus in nobis debet mutari in quibus est ratio", responde: "alia animalia potius agunt ut naturae quam agant a seipsis, et ideo non est diversitas in operationibus naturalibus ipsorum; omnis enim hirundo similiter facit nidum. Sed homines sunt domini suorum actuum, et ideo diversimode possunt se habere etiam in actibus qui consequuntur naturam communem, sicut est commixtio maris et feminae et huiusmodi, et ideo non est similis ratio" (ibid., dub. 7, diffic. 5 et responsio, pág. 75).

(47) Ibid., dub. 6, solutio, págs. 73-74. Cf. dub. 2 ad 4, pág. 68.

principio de las acciones humanas como tales (48). Procede, pues, de nuestra naturaleza, que es cabalmente naturaleza racional (49), no ya según pura naturaleza, sino según razón (50).

Y reviste dos formas: una absoluta y universalísima, que recoge las exigencias de nuestra naturaleza racional y dicta sus normas y obligaciones prescindiendo de sus diversos estados o condiciones en que puede encontrarse; otra menos universal y menos absoluta, que tiene en cuenta esos diversos estados o condiciones de nuestra naturaleza, y son como aditamento de la misma. Formas que son como una doble naturaleza: primaria y secundaria, a la que corresponde proporcionalmente un derecho natural primario y secundario. El primario contiene los primeros principios del entendimiento práctico evidentes por sí mismos; el secundario incluye más bien las conclusiones universales deducidas de aquéllos y generalmente traducidas en costumbres de todos los pueblos o naciones (51).

Ese derecho consuetudinario común a todas las naciones, que Cicerón llama derecho de Gentes, está contenido bajo el derecho natural de Aristóteles, y debe llamarse tal, aunque secundario o derivado del primario o simplemente tal, que son los primeros principios universalísimos del orden práctico. Pero tiene al mismo tiempo algo de positivo, en cuanto que es deducido por obra de la razón y sancionado luego por las costumbres o las leyes.

De la razón natural "in quantum est principium humanarum operationum quae absolute pertinent ad humanum bonum in quo homo secundum se perficitur..., sic procedit ab ipsa naturale iustum primo; et secundario illud quod Tullius vocat profectum ab huiusmodi iusto per approbationes *consuetudinis* et sanctionem legis divinae et humanae" (52).

(48) "Iustum naturale dicitur hic a natura speciali quae est hominis in quantum homo, scilicet a ratione, non in quantum est forma dans esse, sed in quantum est principium operationum humanarum in quantum sunt humanae" (Ibid., dub. 2, solutio, pág. 67. Cf. ad 3, pág. 68; dub. 4, solutio, pág. 71).

(49) Ibid., dub. 2 ad 2 et 5, pág. 68.

(50) Ibid., dub. 4 ad 2, pág. 72.

(51) Ibid., dub. 2 ad 7, pág. 69; dub. 3, corp. et ad 1. págs. 69-70; dub. 4, solut et ad 3, págs. 71-72; dub. 7, corp., pág. 75.

(52) Ibid., dub. 4, solut. 71, Cf. ad 3, pág. 72.

“Est quoddam iustum naturale—añade—quod respicit naturam absolute, et illud ex ea solum habet vigorem et non ex aliqua institutione determinatum, sicut dignitates in moribus, ut non esse alicui iniuriandum, Deum esse honorandum, et huiusmodi, et haec nullam dispensationem recipiunt quia pertinent ad veritatem vitae, quae pro nullo scandalo vel documento sunt deserenda. Est aliud iustum naturale quod respicit naturam cum aliqua dispositione et fit secundum aliquas hominum dispositiones diversas. Huiusmodi contraria sunt praecepta determinata ad speciales quosdam modos, sicut quod una unius sit et quod aliquis determinatus honor debetur parentibus: et huiusmodi secundum substantiam semper permanent, sed nihil prohibet quandoque in talibus dispensari ut evitetur maius inconveniens; unde et in aliquo tempore licuit habere plures uxores, ut quando paucitas erat credentium, ut simul cum natura multiplicaretur cultus religionis. Et sic operari praeter huiusmodi naturalia iura non est operari praeter rationem quolibet modo, sed praeter rationem in quantum est natura” (53).

Hay, pues, tres clases de derecho: uno, natural primario o simplemente tal, que es universalísimo, por afectar a todos los hombres, y ser además justo y obligatorio por sí mismo, sin necesidad de que intervenga una ley escrita que lo implante; otro, natural secundario o derivado, que es menos universal o puede serlo, aunque sea común a todas las naciones, y tiene de suyo fuerza obligatoria, si bien no tan clara y manifiesta, corroborada por la costumbre universal de los pueblos y a veces por las leyes, el cual se llama derecho de Gentes (54); otro meramente civil o positivo, que es peculiar de cada pueblo y no tiene fuerza obligatoria por sí mismo, sino por la ley.

“Dicimus igitur... quod primum iustum, scilicet naturale, communissimum est, in quantum vicinius se habet ad naturam quae in omnibus communis est. Secundum autem commune adhuc est, sed magis determinatum, secundum quod habet aliquam vim ex legis edicto. Tertium est inter omnia magis particulatum, eo quod non habet virtutem nisi ex voluntate instituentium. Nihilominus,

(53) Ibid., dub. 7 solut., pág. 75, Cf. dub. 4 ad 3, pág. 72; dub. 3, solut., páginas 69-70.

(54) Ibid., dub. 1, arg. 2 et resp., pág. 65, 66; dub. 2 ad 6, pág. 58; dub. 3 solut., páginas 69-70; dub. 5, ad 1. págs. 72-73.

etiam ipsum commune est ad omnia opera quae pertinent ad illud edictum: sub eodem enim edicto prohibetur Socrati et Platoni et cuilibet ne ascendat murum vel aliquid huiusmodi, prout utilitas Reipublicae expetit” (55).

Los dos primeros son, según Aristóteles, derechos naturales, aunque en grado diferente, es decir, primario y secundario, o fontal y derivado: “utrumque eorum comprehendit hic Philosophus sub naturali” (56); “usu autem firmatum nominat Tullius ius quod etiam profectum est a ratione, quia ad hoc frequentandum ipsa vis rationis trahit, quamvis sit magis determinatum secundum legem: hoc autem, ut supra diximus, est comprehensum a Philosopho hic sub naturali” (57).

Aristóteles no habló expresamente del derecho de Gentes, que es un derecho intermedio entre el puramente natural y el meramente positivo o civil, pero lo incluyó en el natural como el secundario en el primario o principal (58). Mas salta a la vista que no hay inconveniente alguno en llamarlo también positivo, como le llamaba en sus *Cuestiones de Bono* según la mente de San Isidoro, porque en realidad tiene algo de positivo; el esfuerzo, aunque sea pequeño, de la razón para deducirlo, y la confirmación de su fuerza obligatoria por la costumbre y por la ley.

Menos amplias que aquellas *Cuestiones*, estas *Prelecciones* son, sin embargo, más profundas, más precisas y más equilibradas, y con vistas, por eso mismo, a la integración de todos los fragmentos de verdad de sus predecesores en una síntesis superior. Es muy probable que el joven Tomás, al recogerlas, añadiese algo de su propia cosecha, por lo menos en cuanto a su penetración y redacción, aunque nos sea imposible determinarlo en concreto. Sabemos por Guillermo de Tocco que completaba las explicaciones de su Maestro sobre un libro tan difícil como el *De divinis nominibus* del Pseudo Dionisio (59). Nada extraño que hiciese aquí lo propio.

(55) Ibid., dub. 3 ad 1, pág. 70. Cf. dub. 5 ad 1. págs. 72-73.

(56) Ibid., solut., pág. 70.

(57) Ibid., dub. 5 ad 1, pág. 73.

(58) Ibid., dub. 1 ad 1 et 2, pág. 65; dub. 2, solut., pág. 68.

(59) *Vita S. Thomae Aquinatis*, cap. 12, ed. Prümmer, O. P. Fontes vitae S. Thomae, págs. 78-79.

III.—ETICA

(Después de 1260)

Idénticas preocupaciones se echan de ver en su Etica, consistiendo casi todo su trabajo en concordar a Aristóteles con Cicerón y en explicar el uno por el otro, aunque la base principal sea la doctrina del filósofo griego. Todos los demás, como los juristas romanos, San Isidoro, Graciano con los decretistas, y los teólogos, no se toman en consideración (60).

Aristóteles no enumera más que dos especies de derecho: uno natural, y otro legal o positivo. Pero es que por derecho natural no entiende más que el pura y exclusivamente tal, sin mezcla alguna de derecho positivo; e igualmente por derecho positivo o legal entiende el que nada tiene de natural, sino que todo depende de la institución humana (61).

El derecho natural, por consiguiente, es “quod ubique et apud omnes homines, quantum ad sui principia in communi singillatim accepta vel sumpta, eandem habet potentiam ad obligandum, et quantum ad sui principia non consistit in videri vel non videri”. Definición que coincide exactamente con esta otra que da Cicerón: “quod non opinio genuit, sed innata quaedam vis inseruit” (62).

Por el contrario, el derecho positivo “quod pure legale est et simpliciter, est illud quod ex principio secundum se acceptum nihil differt utrum sic vel aliter fiat, ita scilicet quod sic faciens nec laudatur nec vituperatur, et aliter faciens similiter... Haec autem ideo legalia dicuntur, quia ex natura nullam habent poten-

(60) Solamente se cita sin nombre de autor esta definición de la ley tomada en sentido lato—large—: “lex est ius scriptum praecipiens honestum, prohibens contrarium”. (*Ethica*, lib. 5, tract. 3, cap. 3. Opera, ed. Borgnet, t. 7, pág. 369b). Definición que en otras obras atribuye casi siempre a Cicerón, salvo en una ocasión que la atribuye a Graciano. En realidad no se encuentra en uno ni en otro, pero la refiere y hace suya el decretista Esteban de Tournai. Véase H. KÜLE, en su edición del tratado primero *De bono in genere*, q. 4, a. 2 (*De Bono*, ed. Coloniense, pág. 46, 70, nota).

(61) “Naturale dicimus quod simpliciter naturale est, nullam legalis iusti habens admixtionem; legale autem, quod simpliciter legale est, nihil habet admixtum” (*Ethica*, lib. 5, tract. 3, ed. cit., pág. 366-367).

(62) *Ibid.*, pág. 367a.

tiam [obligandi] et omnem accipiunt ex lege, secundum quod Tullius dicit quod "legis ius est quod in eo scripto quod populo expositum est ut observet, continetur". Sic enim legale ius *valde stricte* sumitur, pro eo scilicet quod nullum nisi ex lege habet vigorem" (63).

Conviene, sin embargo, tener en cuenta el sentido en que se toma la palabra *natural*: innata quaedam vis naturae inseruit. Porque esa *vis innata* puede tomarse como correspondiente al género animal o a la especie racional. En el primer caso, cabe todavía un doble sentido; porque *animal* puede significar el género simplemente, abstracción hecha de toda especie, o el género en cuanto que está bajo una especie determinada que es el hombre: animal en cuanto puramente animal, o animal determinado, es decir, animal racional (64).

Si por *vis innata* y por naturaleza se entiende la naturaleza puramente genérica de animal, prescindiendo de toda especie y de toda razón, tal fuerza no constriñe ni funda nada moral y jurídicamente, sino a modo de instinto meramente natural, como es el instinto de conservar la propia existencia o la propia especie: es amoral y ajurídico (65). Si Ulpiano entendió el derecho natural en ese sentido, debe rechazarse sin ambages su parecer.

Pero si la *vis innata* y la naturaleza genérica de animal se toma en cuanto que está bajo la especie determinada de racional, como sucede en los hombres, entonces el instinto natural de conservar la propia especie o la propia individualidad está sometido a la razón y a la voluntad, y entra por lo tanto en la categoría de la moral y del derecho. Si, pues, la definición del jurista romano se toma en este sentido, puede admitirse sin titubeos. Todo el contex-

(63) Ibid., pág. 369.

(64) "Haec autem innata vis ex genere potest esse et ex specie. Ex genere autem dupliciter, scilicet ex genere secundum se, vel ex genere secundum quod stat sub specie determinata" (ibid., pág. 367a).

(65) "Animal enim genus secundum se, sine ordine ad rationem acceptum, nihil rationis (habet); et ideo ad quod obligat, per instinctum naturalem obligat et non per modum iusti, et sic dicitur de iure naturali esse coniunctio maris et feminae, liberorum procreatio et vis illatae repulsio. Omne enim (animal) aut pro sui esse pugnat conservando, aut pro his quae ad conservandum esse ordinantur, quae tantum tria sunt, cibus scilicet et nidus et pullus; pro uxore enim generaliter pugnam animalia" (ibid.).

to, sin embargo, parece exigir que se debe entender en el sentido precedente de mera naturaleza genérica o animal.

Mas el propio y verdadero sentido de esa *vis innata* y de esa naturaleza es el que corresponde a la especie humana, que es la sola capaz de justicia y de derecho dentro del género animal. Por consiguiente, "naturale [ius] ex specie est quod unicuique dictat ratio ex solis rationis principiis informata et non ex his quae inquisitione vel discussione inventa sunt. Et hoc modo dicit Tullius quod de iure naturali sunt religio, pietas, gratia, vindictio, observantia et veritas". La razón natural dicta, efectivamente, que debemos venerar a Dios, honrar a los padres, convivir amigablemente con nuestros vecinos, defender nuestra propia vida, respetar a los mayores y decir siempre la verdad, evitando sobre todo el perjurio (66).

Así, pues, el derecho pura y estrictamente natural está contenido esencialmente en los primeros principios del orden moral, evidentes y obligatorios por sí mismos, e indeleblemente enraizados en nuestra inteligencia. Sin ellos, el hombre dejaría de ser tal y estaría fuera del orden moral, como sería incapaz de adquirir las ciencias si no poseyese los primeros principios del entendimiento especulativo (67). Este derecho rige por igual en todos los tiempos y en todas las latitudes, y su obligación urge para todos los hombres, aunque muchos de éstos hagan lo contrario. "Sic ergo intelligitur quod iustum naturale ubique eandem habet potentiam et quod non consistit in videri vel non videri. Potentiam autem dicimus primam inclinationem ex natura rationali et non illam quae accipitur in effectu."

Aunque en algunos pueblos acostumbren los hijos matar a sus padres ancianos o enfermos para que no sufran, semejante costumbre no es un dictado de la razón natural que nos manda honrar a los padres, sino más bien un abuso o una aberración. "Unde etiam apud abutentes iure naturali, prima principia eiusdem po-

(66) Ibid., págs. 367-368.

(67) "Sicut divinus dicit Basilus, omnia principia naturalis iuris in naturali iudicatorio rationis descripta sunt. Non aliter homo honesti esset particeps nisi principia honesti essent in ipso per naturam, sicut nec scientiae particeps esset si principia scibilium non essent in ipso, ut probat Aristoteles. Naturam enim nihil facit ad aliquem actum nisi omnia principia quae sunt ad illum actum et instrumenta conferat: aliter vanum sive frustra et deficere in necessariis esset in natura, quod secundum peripateticos absurdum est" (ibid., pág. 368b).

tentiae sunt cuius sunt apud bene utentes... Homo enim, quamdiu homo est, principiis humanis non destituitur" (68).

Las conclusiones deducidas de esos primeros principios, aunque sean fáciles, inmediatas y universales, no son estrictamente el derecho natural ni tampoco el derecho estricta y puramente legal o positivo, sino un derecho esencialmente intermedio entre el puramente natural y el meramente legal, que participa algo de los dos y puede, por tanto, llamarse natural y positivo en cierto sentido, aunque ordinariamente se le llame derecho *consuetudinario* de todas las gentes: derecho, en una palabra, equivalente al derecho de *Gentes*, aunque no lo nombre en esta obra.

"Cum ergo dicitur quod iustum naturale verum habet eandem potentiam, hoc intelligendum est quantum ad prima principia iusti naturalis et non quantum ad ea quae per studium vel discussionem ex talibus emergentibus eliciantur. *Hoc enim consuetudinis ius est, et non naturae.* Unde Tullius: consuetudine ius est quod, aut leviter a natura tractum aluit et maius fecit usus, ut religionem..., aut quod in morem vetustas vulgi approbatione perduxit (*De inventione rhetorica, lib. II, cap. 54*).

Ex his patet quod [ius] *consuetudinis medium est inter legale et naturale*, scilicet quod, a natura profectum, lege sancitum est, secundum quod lex large sumitur sic definita: lex est ius scriptum praecipiens honestum, prohibens contrarium. Sive enim scriptum sit in natura, sive in determinatione constituentium, sive *in approbatione consuetudinis*, secundum aliquem modum legis habet approbationem" (69).

La exposición de la misma doctrina es más neta y precisa en esta obra que en las anteriores, reduciendo directamente a Aristóteles las elucidaciones de Guillermo de Auxerre y de Felipe el Canciller. La distinción de naturaleza como género y de naturaleza como especie es mucho más clara que la distinción de la *ratio ut natura* y de la *ratio ut ratio* de este último. Aristóteles y Cicerón están perfectamente de acuerdo; y el entronque del derecho de *Gentes*

(68) *Ibid.*, pág. 369a.

(69) *Ibid.*, págs. 368a, 369b.

o consuetudinario de todos los pueblos, del orador romano, con el derecho natural de ambos, puesto en evidencia (70).

La aportación del Santo Obispo de Ratisbona a la filosofía del derecho de Gentes, en en realidad muy certera y considerable.

Fr. Santiago M. RAMIREZ, O. P.

(70) Ante estos avances de San Alberto, apenas merece recordarse lo que dicen el autor del tercer libro de la Suma vulgarmente llamada de Alejandro de Hales, que parece ser de Juan de la Rochelle, y S. Buenaventura. Este parece haberse fijado especialmente en la *naturalidad* del derecho natural, cuando dice que la definición de Ulpiano, que él atribuye a S. Isidoro, es sumamente propia: *proprissime* (*In IV Sent.* d. 33, a. 1, q. 1. Opera, ed. Quaracchi, t. IV, pág. 743b). Aquél nota que el derecho natural humano definido por Cicerón, "quod non opinio, sed quaedam vis innata inseruit", es lo mismo que el derecho de Gentes definido por los juristas romanos, "quo gentes humanae utuntur" (*Summa theol.*, lib. III, P. II, inquisit. 2, q. 4, m. 1, cap. 1, ed. Quaracchi, t. IV, pág. 350).

Afirmación sin matices ni justificaciones. San Alberto Magno estaba mucho más adelantado desde sus Cuestiones *De bono*, como hemos visto. Es, pues, inexacto lo que se ha escrito de que hasta el Autor de la Suma dicha de Alejandro, habían los teólogos preterido completamente el derecho de Gentes: "jusqu'ici les théologiens avaient entièrement négligé le *ius gentium*" (D. ODON LOTTIN, O. S. B., *Psychologie et Morale aux XII^e et XIII^e siècles*, t. II, pág. 89. Louvain, 1948).

ADDENDA ET CORRIGENDA. El presente artículo forma parte de un estudio más amplio sobre la *Filosofía del derecho de Gentes*, que en breve verá la luz pública.

En el número 1 de ESTUDIOS FILOSÓFICOS, págs 6-7, debe sustituirse Bernardo de Trilla por Juan Quidort, a quien en realidad pertenece la Memoria justificativa de que allí se trata. Cf. P. GLORIEUX, *Jean Quidort et la distinction réelle de l'essence et de l'existence*, en *Réch. théol. anc. méd.* 17 (1951), págs. 151-157; J. P. MÜLLER, O. S. B., *A propos du Memoire justificatif de Jean Quidort*, *ibid.* 18 (1952), páginas 343-351.